

Miércoles de ceniza

Mt. 6,1-6,16-18.

Abrir el oído y el corazón a Dios, las manos a los otros y pillar la vida como una tarea. Un poco más de oración, un poco más de silencio interior, un poco de ayuno y de ejercicios de crecimiento.

“Porque vives deprisa, porque tienes fronteras, porque pones condiciones, porque sospechas de Dios, porque aborreces el riesgo, porque ignoras a los demás, porque huyes del silencio, porque prefieres tener a ser, porque pactas con el confort, porque tienes miedo al compromiso, porque desiertas los caminos que suben, porque hablas más que haces, porque olvidas que eres nómada, porque no te das a lo difícil.

No sabrás ni hoy ni nunca, por más que lo intentes, por mucho que quieras, para qué vale la vida, para qué sirve el corazón; no sabrás, de verdad, ni el sabor de la paz, ni el precio de la alegría, ni el sentido de las lágrimas, ni el misterio de las cosas, ni el gusto de la vida, ni el encanto de la amistad, ni el valor del silencio, ni el milagro del amor.

Te pasarás la vida, ¡triste vida!, improvisando, corriendo, hambreando, huyendo de ti, lejano, desterrado, de visita, de sobra, ridículo, fracasado, esclavo, aburrido, desarraigado, vacío, inútil, viejo... con la vida tristemente vacía, inmensamente sin sentido.....pero si la obra de tu vida puedes volver a comenzar...”



